



Creatividad desde la costa de Tarapacá

Caput es un colectivo de creadores que promueve un peculiar formato de investigación territorial que nos invita a reestudiar una parte de la costa de Tarapacá.

Hoy este colectivo –fundado en 2011 por los iquiqueños Loreto González Barra y Camilo Ortega Prieto–, destaca a nivel nacional por sus residencias artísticas. Por lo que ante la precarización estructural de una robusta agenda cultural en la región, no cabe duda que las residencias son necesarias, por un lado, para re-imaginar nuestros cotidianos y, por otra parte, son la base de un encadenamiento de intercambios que fortalecen el trabajo artístico. No obstante, Caput también intercepta estas características con juegos y rituales, específicamente, en los paisajes que rodean la ruralidad costera de Río Seco.

A partir de estos cometidos, para la mencionada caleta, podemos atestiguar una renovación de las experiencias artísticas y como las mismas evaden, por momentos, la hegemonía de los saberes académicos y la rígida institucionalidad del arte contemporáneo en Chile.

Bajo estas pedagogías, a Caput le interesa: “Hacer arte con todo y sin nada”. De esta manera, las didácticas que desprenden estas residencias deben desbordar los espacios públicos utilizando la experimentación, signos vernáculos y narrativas del propio desierto costero como fuentes de conocimiento(s). Pero además, desde otra esfera, las incisivas prácticas de este dúo pretenden abrir una discusión y otras interrogantes sobre la multilateralidad de las ecuaciones que conjugan los conceptos de educación y arte; vínculo que en sí mismo es indisoluble. Es más, estas dialécticas abren innumerables diálogos para quienes han es-



“
Hablar de educación y arte significa mencionar las acciones de Caput”.

Rodolfo Andaur,
magister en
Historia del Arte UAI

tado involucrados en procesos de promoción de las prácticas actuales del arte. Al respecto, el solo hecho de interrogarnos, en comunidad, sobre el valor de la educación y el arte, cobra una meritoria reflexión ante la ferviente falta de ideas que han difundido algunos proyectos artísticos en la región y que de ninguna manera, hasta la fecha, han podido delinear un certero formato educativo, por ejemplo, de cara a la circulación nacional e internacional de artistas visuales contemporáneos.

Si bien el binomio educación y arte es un proceso de formación de saberes que, en la mayoría de nuestros entornos, es rígida, también es cierto que va sustantivamente perdiendo inflexibilidad cuando está acoplada a procesos que producen los artistas en conjunto con algunas comunidades. Entonces, hablar en la actualidad de educación y arte significa mencionar las acciones de Caput. Indudablemente sus pedagogías artísticas contemporáneas son imprescindibles ante una época cada vez más convulsionada y en donde los proyectos culturales con una reflexión crítica pasan a ser actividades necesarias para el fortalecimiento social de zonas rurales, en este caso, de la caleta de Río Seco.